

# DE SOMBRAS, SAPOS Y ESPÍRITUS RELATOS SOBRE EL DÍA DE MUERTOS ENTRE LOS CHONTALES DE TABASCO Y LOS PAMES DE QUERÉTARO

MIGUEL ÁNGEL RUBIO Y MEZTLI MARTÍNEZ



Miguel Ángel Rubio y Meztli Martínez son investigadores de la Subdirección de Etnografía del Museo Nacional de Antropología.

*En mayo de 1981, Teresa Mora y Yólottl González* llevaron a cabo un rápido recorrido por Tabasco, del cual surgió una breve descripción etnográfica de dos ceremonias dedicadas a los muertos, una observada en la antigua población nahua de Cholula, Puebla, y la otra en el municipio de Nacajuca, Tabasco, entre los llamados *yoko winik*. En esos años dichas investigadoras hicieron notar la ausencia evidente de una tradición etnológica de estudios en torno al contexto indígena maya de tierras bajas, por lo que, si bien sus observaciones fueron más o menos generales, consideraron necesario publicar su trabajo con el fin de divulgar datos específicos en torno a uno de los aspectos más relevantes de la vida comunitaria de los chontales.

Desde aquella publicación hasta la fecha (2006) han pasado ya casi 25 años y la investigación antropológica mexicana sólo ha podido aportar a este tema tres o cuatro artículos adicionales, entre los que destacan los trabajos de Alfonso Villa Rojas (1985), Catalina Rodríguez (1990) y Miguel Ángel Rubio (1995). En efecto, son aún escasos los datos que tenemos sobre los rituales de muerte y nacimiento entre los miembros de este grupo, sus representaciones en torno a los antepasados, la fenomenología religiosa de los días en que se instaura esa relación entre vivos y muertos, y el lugar que estos ocupan en la cosmovisión grupal o comunal.

El caso de los pames de San Luis Potosí y Querétaro, respecto a la baja producción de trabajos etnológicos, no es muy distinto. Las contribuciones más relevantes que se han realizado provienen indudablemente de los elaborados por Heidi Chemin Bässler (1984 y 2000) y Dominique Chemin (1981), quienes además de producir una obra de carácter monográfico sobre los principales enclaves pames de la sierra, han abordado el tema de la muerte indígena en algunos de sus artículos y trabajos documentales.<sup>1</sup> Después

<sup>1</sup> Véase Heidi Chemin Bässler, *La fiesta de los muertos entre los pames septentrionales del estado de San Luis Potosí (Cuadernos de la Biblioteca de Historia Potosina #67)*, San Luis Potosí, 1979, pp. 3-21; y Dominique Chemin Malapert, "Los días de los muertos en la región xiiú (pame) de Santa María Acapulco", en *Pulso*, 23 y 30 de enero, San Luis Potosí, 1992.

de ellos son muy pocos los investigadores que realmente se han acercado a conocer las manifestaciones rituales que expresan las concepciones de muerte que prevalecen entre los miembros de este grupo, y mucho menos las gnoseologías vinculadas con el culto a los antepasados. Más allá de un fonograma editado recientemente<sup>2</sup> y ciertos documentos de investigación de carácter monográfico,<sup>3</sup> en los que se alude marginalmente a algún aspecto de los rituales y de las representaciones asociadas con la muerte y los muertos, no existen nuevos estudios que profundicen al respecto.

Con el objeto de aportar algunos elementos de información a este vacío de conocimiento que pesa en torno a ambos grupos, sin olvidar que el tema de la muerte es, sin lugar a duda, una interesante encrucijada cultural por la que atraviesan numerosos caminos de reflexión y análisis, el documento que aquí presentamos reúne un pequeño grupo de relatos proporcionados por distintos personajes tanto de los humedales del trópico tabasqueño, como de la serranía meridional de la región pame de Querétaro, los cuales constituyen todavía piezas únicas y aisladas de un rompecabezas en construcción. Dichos datos son el resultado de testimonios y visiones unipersonales cuyo sustrato narrativo aún no puede colocarse en el plano de los elementos comunes y constantes de una sociedad. Más bien son materiales particulares que sólo la investigación futura puede sumar a una tendencia general del pensamiento indígena pame o chontal. Vistos bajo esta perspectiva, cada relato es un campo aislado de significados que en el futuro deberá ser devuelto a un contexto discursivo más amplio donde pueda ser anudado con otros elementos relacionables, para empezar a brindar sentido en el ámbito más general de la cultura.

Quienes escribimos este artículo hemos empezado un proceso de reflexión conjunta sobre ambas culturas, bajo la premisa de que los contrastes existentes entre las dos regiones en que éstas encuentran su espacio de desarrollo nos permitirán revisar y analizar con otra mirada cada dato, proceso, tema, documento o situación. Nos interesa comparar ambos grupos, pero ante todo producir información pertinente para futuras interpretaciones.

Los relatos que integramos en este documento son, por consiguiente y antes que todo, materiales etnográficos de primera mano, obtenidos directamente en campo. Dado el carácter de divulgación de esta publicación,

<sup>2</sup> Véase Félix Rodríguez León y Marina Alonso, "Música pame de Querétaro. Cantos, sones y minuets de la región de Tancoyol", en Félix Rodríguez León (Coord.), *Música pame de Querétaro. Cantos, sones y minuets de la región de Tancoyol*, Pacmyc/Música Humana, México, 2000, fonograma.

<sup>3</sup> María Fernanda Tovar, *Los pames (Colección monográfica)*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1982; y Fernando Nava, "Pames de San Luis Potosí", en *Etnografía Contemporánea de los pueblos indígenas de México, Región Oriental*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1995.

preparamos los relatos en una versión libre, con el objeto de hacerlos legibles e inteligibles a una primera lectura.

Aunque no vamos a analizarlos aquí, vale la pena mencionar que hemos incluido cinco relatos, en los cuales no sólo se observa el carácter prescriptivo de los sistemas religiosos indígenas pames y chontales, sino también algunas consideraciones de carácter ético y normativo que subyacen en el ejercicio de la creencia. El relato se muestra, así, como un instrumento de aleccionamiento moral y religioso, además de que exhibe los límites y consecuencias que pueden existir, en la mentalidad indígena, por la transgresión de “la costumbre” y el rechazo a las prácticas rituales comunitarias. Reconoce en primer lugar la posibilidad de la renuncia a la fe o al sistema local de creencias, pero también sanciona moralmente o induce la conciencia indígena por medio de lecciones individuales. En este sentido, algunos de estos textos parecieran decirnos, efectivamente, que frente al concepto de mezquindad se encuentra el de oprobio social; mientras que frente a la renuncia o la alternancia religiosa, la muerte. El cumplimiento de las celebraciones locales se presenta de esta manera como un asunto casi obligatorio, cuya omisión puede implicar desde el desprestigio hasta la tragedia.

## DE ÁNIMAS, MUERTOS Y SUEÑOS ENTRE LOS CHONTALES DE TABASCO

Los chontales celebran la llegada de sus muertos durante todo el mes de noviembre. Esta costumbre, sin embargo, no es exclusiva de este grupo, sino que se encuentra extendida a lo largo de toda la zona de tierras bajas de Tabasco, entre la población no indígena. Como bien sabemos, el pueblo chontal (o *yoko winik*, como ellos mismos se autodenominan), es uno de los 29 grupos de filiación mayence que hoy encontramos en esa vasta región, la cual se extiende desde Honduras hasta México, pasando por El Salvador, Guatemala y Belice.

Los chontales habitan en una región sumamente fértil, bañada por innumerables ríos, lagunas, pantanos y aguas costeras. Durante siglos, fue una cultura esencialmente agrícola, pesquera y comerciante, además de que producía innumerables productos alimenticios en las áreas domésticas de traspatio. Hoy una gran parte de esta población ha diversificado sus

actividades, incorporando a su vida cotidiana prácticas económicas asociadas a las urbes y cabeceras municipales.

No es claro cómo se instaura históricamente en la concepción de los habitantes de la región un tiempo de celebraciones tan vasto y tan complejo en torno a los muertos. Lo que sí es evidente es que dicho acontecimiento, además de ser uno de los más extensos en lo que antiguamente fue el área mesoamericana, también impuso ciertas constantes culturales entre chontales y sectores no indígenas.

Para los chontales existen dos momentos fundamentales de vinculación con sus antepasados: el primero se lleva a cabo durante las fiestas titulares a los santos, por medio de una celebración nocturna denominada *Velorio*, en la cual un conjunto de personajes ataviados con antiguas máscaras de ancianos, bailan frente a las imágenes una danza ceremonial denominada *Bailaviejo*; la segunda es en el mes de noviembre, cuando los muertos regresan a la comunidad a compartir con los vivos las ofrendas de alimentos que estos últimos preparan para recibirlos.

Evidentemente, los rituales asociados a los muertos observan importantes variaciones de comunidad en comunidad no sólo en el terreno de las representaciones cosmológicas que sustentan la ideología comunitaria, sino también en el del ritual, en donde cada acción que se realiza comporta una rica gama de sentidos que aún es necesario investigar.

Los relatos que aquí presentamos son versiones individuales de conceptos y percepciones de sujetos específicos que de ninguna manera representan versiones comunitarias de la muerte entre los chontales. Como señalamos en la introducción, para nosotros forman parte simplemente de un vasto acervo cultural que esperamos ir recabando y analizando con el tiempo, para encontrar gradualmente las constantes y variantes de los discursos religiosos que hoy prevalecen en algunas comunidades indígenas de Tabasco.

El primero de los relatos fue recabado en la zona de Nacajuca, en una conversación con un joven de escasos 18 años, el cual muestra en forma por demás interesante uno de los rasgos prescriptivos que la creencia puede contener, para la reafirmación de un sistema comunal de representaciones. Al igual que entre los pames, es un relato alusivo a quienes por alguna razón deciden alejarse de ciertas prácticas y conceptos culturales que en

principio deberían de ser observadas sin excepción por todos los miembros del poblado. El relato muestra, además, el reconocimiento a una alternancia de comportamientos en el grupo, el cual pretende ser regulado desde una parte del mismo a partir de sanciones pretendidamente sobrenaturales.

El segundo relato proviene también de la región de Nacajuca y fue narrado por un hombre más maduro que en su momento tenía aproximadamente 28 años, con quien hemos trabajado durante un largo tiempo. En este texto es posible conocer algunos de los conceptos que existen en la comunidad sobre la llegada y permanencia de los muertos, así como ciertas particularidades de los mismos.

Finalmente, el tercer relato vuelve a tocar el tema de las transgresiones rituales y los comportamientos individuales mezquinos en la reproducción de “la costumbre”. Aunque pareciera un relato inconcluso o un hecho narrativo sin final, la última frase del discurso tiene el propósito básico de marcar el mensaje moral que se desprende de todo el cuento. Sin importar la simplicidad de la trama, el relato no deja de ser, en la concepción propiamente indígena, un documento edificante destinado a instruir sobre la importancia de la observancia de un código ético y de respeto social y ritual. Este cuento fue narrado por el mismo joven anteriormente citado, el cual, además de contar con una sólida formación profesional universitaria, ha mantenido un inquebrantable vínculo con su comunidad y sus creencias.

### **Primer relato**

Nosotros celebramos el día de los muertos en el pueblo cada año. El día primero se celebra con rezos y tamales. Primero hacen los altares con palmas y hojas de plátano abajo. Entonces se ponen los tamales, las jícaras de guarapo,<sup>4</sup> el pozol y el dulce. También todo lo que es de los difuntos. De ahí se llama a un patrón para rezar, para venir a poner los alimentos a los que han muerto de todos los familiares, a los tíos, a los tíos de los tíos y de los hermanos que murieron. Después el patrón empieza a rezar hasta que se termina de entregar la ofrenda.

Muchos patrones ancianos de cincuenta o sesenta años llegan a rezar, y cuando terminan empiezan a repartir los tamales a cada uno de los compañeros que están al lado. Ya cuando están comiendo se empieza a platicar de los muertos, de cómo eran antes.

<sup>4</sup> El guarapo o balanché es una bebida ritual que se consume generalmente en las fiestas patronales. Es probable que el narrador introdujera este elemento en el relato como una referencia general a las ofrendas o quizá por un error discursivo, pues en los rituales dedicados a los muertos que se verifican en Nacajuca no se acostumbra incluir esta bebida.



Se cuenta que hay algunas personas que no creen, dicen que los muertos no van a llegar, que ellos están muertos, que no son como nosotros que estamos vivos, que ya no existen. Pero sí existen porque cuando los patronos están rezando el aire está así nada más, simplemente sin aire, sin nada. Entonces, cuando ves ya pasó un aire al lado de ti, es una sombra, y es que ellos están viniendo. También llegan al panteón; la gente se pone a rezar y ellos empiezan a llegar.

Cuando las personas no creen, a veces los difuntos llegan de noche a espantarlos, porque los muertos, o sea los difuntos, llegan como un sapo, ves que está un sapo ahí nada más. Tú no sabes si son ellos pero los ancianos y los que están rezando sí los ven porque ellos están rezando. De ahí empiezan a llegar todos, empiezan a hacer como las olas, también se empiezan a formar en cola; todos los sapos están viniendo.

A veces, al salir como a las doce de la noche empiezas a ver un gran animal, así como el puerco, pero grandísimo, grandísimo, y color negro. Algunos que no creen entonces se espantan bastante, porque dicen que no existe, pero empiezan a ver, a las doce de la noche, cuando vas caminando, un gran animal y se espantan; luego vuelves a ver y ya no está, ya desapareció, y tú te quedas nada más viendo quién era. Por eso, el día de los difuntos no es día de trabajar y tampoco de hacer cosas que no debes hacer. Algunos dicen que cuando ellos vienen debemos de cantar, poner alegría, poner música, hacer lo que nosotros querramos, pero ellos no vienen por música, porque ellos vienen tristes, porque ellos están muertos, ellos vienen a celebrar nada más.

Cuando vienen los muertos tienes que soñar con ellos. Cuando ya soñaste, tu espíritu va a dar cuenta porque ya soñaste. Por ejemplo, yo soñé desde días anteriores que iban llegando, así me di cuenta que ya venían. Ellos vienen pero en espíritu, nada más vienen a comer. Si tu sueñas el día de los difuntos, estás pidiendo conocer a tu hermano, estás platicando con él, qué le gusta de comer para ponérselo en la ofrenda; quiere decir que ya viene el día de los muertos. Desde ahí se empiezan a ver sombras en la casa o en cualquier lado. Eso sí, hay algunos que no ven las sombras, porque no creen. A veces, cuando estás durmiendo en la noche, los difuntos llegan a espantar; por decir, estás en la hamaca durmiendo y llegan a pegarte, te levantas y no hay nadie, pero sí son ellos.

Mi mamá también dice que antes de que vengan los difuntos se ve una sombra, pero persona no hay. De ahí la sombra se agarra la hamaca, se sienta y se empieza a mover. Ven la hamaca y a mover y a mover. Ya cuando se vuelve a levantar la buscas y ya no hay nada. Eso sí: ellos llegan nada más como una sombra.

El día que venían los difuntos estaba yo durmiendo y quizá mi espíritu salió en la noche y se encontró a la tía de mi mamá. Ella hace mucho tiempo que murió, pero yo soñé que me contaba que ya no quería más cosas, que quería que le trajéramos dulce, que en la comida le pusiéramos dulce de calabaza con tortilla. Cuando ella estaba viva comía mucho la semilla de calabaza y tortillas, dulce de calabaza, papaya y coco; y eso pidió nada más, y parece que yo le estoy diciendo que sí. Pero, ¡qué va a ser! Ya para levantarme me espanté porque ya no había nada, ella nada más pasó. Quizá, cuando estamos soñando de noche, a veces el espíritu sale también a pasear y ahí se encuentra a otra persona, y se espantan juntos los dos.

En la mañana le dije a mi mamá que soñé ayer que la tía estaba pidiendo nada más la comida de semilla de calabaza y tortilla. Entonces, ella me dijo: pues sí es cierto, porque ahorita viene el día de los difuntos, por eso soñaste, porque ellos salen esta noche. Me dijo también que ella soñó hoy con una persona que estaba platicando con ella, parece que eran amigas, pero esa persona ya se murió. Me dijo que pidió algo de comer, una carne especial, bonita, o sea, carne de pulpa, no con hueso, sino de pura pulpa, de esa que están poniendo en el altar.

En su sueño también estaba otra persona, también venía con carne de pulpa a poner en el altar. Decía que era la que más le gustaba. Estaba platicando con mi mamá, era hermano de mi tío Enrique, el hermano que murió, ése también comía muchísima carne. Por eso es que el día de los muertos los difuntos sí vienen, pero hay algunos que no creen y no sueñan nada, porque no saben cómo está la situación.

Ahorita los difuntos ya llegaron. O sea que los difuntos llegan así nada más, no como una persona; los difuntos llegan como cualquier cosa, así como el sapo pasa. No sabemos si son ellos. Así como ves que pasó un ratón, ves que ya pasó un sapo saltando, saltando. Pero no sabemos si son ellos, porque ellos raramente dicen todo lo que es la verdad. Si ves una gran sombra puede ser de los difuntos, porque vienen grandísimos, parece



que son como un puerco. Si ves a ese animal no lo debes tocar porque no sabemos si él estuvo en otra parte; si tú le empiezas a chiflar o a pegar, él también ya te pegó, porque no tenía la culpa, él iba pasando y no sabemos si era una persona a la que le hiciste mal. A lo mejor tú de travieso te metiste en su camino, pero ese camino es de él, tú no puedes pasar por donde va él. Ahora, si inmediatamente empiezas a ver que esa persona no va a ninguna parte, no te espantes, es que ese difunto viene siguiéndote a ti.

### **Segundo relato**

Nosotros en la casa siempre celebramos el 1 y el 2 de noviembre, pero los muertos llegan todo el mes y se van hasta el día 30. Aquí muchos dicen que algunos de los muertos llegan el 1 y los demás llegan por la noche, como en la madrugada, para amanecer el día 2. Otros llegan a las doce de la noche. Dicen que se concentran en la iglesia, llegan y se arrodillan y hacen su oración. Ya para el siguiente día, el día 2, se distribuyen en las casas de sus familiares y ya se van de visita. Por eso el día 2 es cuando se hace más la ofrenda, porque se supone que es cuando ya se distribuyen y se van a las visitas.

También dicen los señores que algunos se adelantan para llegar el día 1, pero tienen que esperar a los demás, tienen que esperar a sus compañeros para que se distribuyan juntos para las visitas.

El día 2 es cuando se acostumbra más hacer la ofrenda, porque la idea de mucha gente es que el día 2 es cuando ya están todos aquí en la tierra. También para el día 30 todas las casas hacen ofrendas porque es el día que los difuntos se van, ese día se pone una bola de pozol, de chorote o pozol blanco. Ese día se deja más tiempo la comida ahí en el altar para que las ánimas la lleven y la consuman en el camino.

Muchos acostumbran poner en la ofrenda puro tamal o también comida, un caldo de maíz que llamamos *uliche*. A las ánimas les gusta también el pavo, aunque no todos lo ponen en la ofrenda. Cuando el patrón o rezandero ofrece la ofrenda, generalmente lo hace a los muertos, a las ánimas y a los santos; para nosotros las ánimas también son poderosas, pues ellas pueden enviar todo lo que se les pide. Según los señores más grandes, las ánimas están en el cielo, aunque también consideran que hay ánimas que no lo están. Para mi familia todas las ánimas están en el cielo y ahí están todos juntos, buenos o malos.

El ánima sola es diferente. El ánima sola es aquella persona que ha muerto pero nunca tuvo familiares, nunca tuvo hermanos; o sea que desde que existieron en la tierra andaban solos. Entonces llegó el momento que fallecieron y ya se fueron solos al cielo y andan solos. Cuando llega el día 1 o el día 2 no tienen a dónde dirigirse en la tierra, entonces, como nosotros no vamos a otra casa si no tenemos familiar porque da pena que lo inviten a uno, ellos [las ánimas solas] dicen que también tienen pena de ir a donde no los conocen. Por eso, cuando se hace la ofrenda, también se invoca a las ánimas solas para que compartan con los demás todos los alimentos.

### **Tercer relato**

Era un cuento que me platicó mi papá en el que había un patrón [al] que siempre le gustaba ir cuando lo invitaban a ofrecer alimentos en las casas el día de los muertos. Antes, siempre se acostumbraba hacer ofrendas con pavo porque había muchos animales, pero había casas donde no tenían pavo y nada más hacían ofrenda con pozol. Entonces, ese señor aceptaba ir a ofrecer [los alimentos] siempre y cuando se hiciera algo importante, o sea, pavo o carne. [Si los miembros de la casa hacían la ofrenda con] pozol no aceptaba ir, pues era un señor que nada más se acostumbró a eso.

Después dijo que había un chavo como de siete años que se molestó porque ese señor (el patrón), tenía esa costumbre, y entonces le empezó a caer mal. Luego el papá de ese chamaco le dijo:

—¿Sabes qué?, mañana vas hablar al patrón para que venga aquí a la casa a ofrecer alimentos.

Pues aceptó el chamaco y se fue, pero le dice al papá el chamaco:

—Pero si le digo que nada más es con pozol no va a aceptar.

—Bueno, si pregunta dile que va a ser con pavo, y si no pregunta no le digas nada.

Cuando ese señor va a las casas espera que después le manden una cubetada de comida cuando termina de rezar, aparte de la que come en cada casa. Así, cuando está invitado, en su casa no come nada ni toma nada de pozol, para que en la ofrenda aproveche, y ya cuando le mandan la comida a la casa su pobre mujer no va tocar nada hasta que él llegue. Él va a revisar si lleva todas las cosas del pavo, por ejemplo, el hígado; todo eso para ver si está completito. Si no va todo pues se enoja y la próxima vez que vaya esa

persona a invitarlo a ofrecer los alimentos en el altar, pues ya no va. Entonces, la señora tiene la costumbre de esperar a su marido hasta que llegue para repartir la comida, porque él la va a revisar. Claro que a mucha gente [eso] le cae mal, pues cuando van los chamacos a invitarlo él les pregunta con qué va a ser la ofrenda, y el [muchacho] le tiene que decir si es con pavo.

Bueno, entonces mandaron al chamaco y [al llegar a la casa del patrón] le dice:

—Me mandó mi papá para ver si vas mañana a la casa a ofrecer la ofrenda.

—Bueno —dice—, ¿y qué cosa se va comer?

—Pues van a comerse dos pavos.

—¡Ah, bueno! Entonces mañana me esperan a las diez de la mañana.

—¿Como a esa hora va a estar listo?

—Sí, a esa hora voy a estar listo.

—Está bien.

Así se puso contento el patrón porque ya sabía que iba a aprovechar, entonces le dice a su señora:

—¿Sabes qué?, mañana voy a ofrecer y aquí no voy a comer nada.

Pues al otro día se fue sin comer nada y llegó [a la casa a la que lo habían invitado] y entonces le dice el señor:

—¿Sabes qué?, pásame las hojas donde se va a poner la comida y el pozol y todo eso. Entonces se levanta el señor, el dueño de la casa, y le dice:

—Pero señor, ¿para qué [quiere] hojas?

—Pues me dijo su hijo que iba a ser con pavo.

—No señor, disculpe, pero es que el chamaco quizá lo engañó, le echó mentiras. Aquí nada más va a ser con pozol porque no tenemos pavo.

—¿Y entonces por qué me engañó y me dijo que iba a ser con pavo?, no hubiera yo aceptado.

Dicen que en ese tiempo la ley era muy fuerte, era condenar a la persona que echaba mentiras a la gente grande.

—Entonces me engañó su hijo. ¿A dónde está su hijo?

—Pues el chamaco se fue a huir —le contestó el padre, pero ya estaba de acuerdo con él y le dijo que se quedara en la casa, porque si no el patrón le tenía que dar la orden al papá que lo agarrara para darle sus cuartazos. Así era la orden.

—Pues no se dónde se metió —contesta el papá—, creo que se fue a huir, pero yo no lo vi.

—Esto no se va a quedar así, quiero que delante de mí, hincado en mis rodillas, le dé sus cuartazos.

—No te preocupes, señor, ya va a venir. Yo lo voy a castigar.

—Bueno, yo quiero que lo castigues, de lo contrario ahorita mismo voy al municipal, lo mando llamar y yo mismo lo voy a castigar.

—No te preocupes, señor, ya va a venir, yo lo voy a castigar.

—Está bien.

Pero nada más lo engañó porque no lo iba a castigar, y el patrón se fue muy indignado porque lo había engañado. Así dijo el señor cuando se fue el viejito:

—Ese señor ya está acostumbrado, si no es con comida no va. Tú di que fue engañado.

Así fue la plática.

## DE OFRENDAS, ALTARES Y DIFUNTOS ENTRE LOS XI'ÚI DE QUERÉTARO

La población xi'úi<sup>5</sup> que habita en el norte del estado de Querétaro se ubica principalmente en el municipio de Jalpan de Serra, en las localidades aledañas al pueblo de Tancoyol. Es un área de parajes serranos mediada por una agreste geografía en la que se encuentran enclavadas las comunidades de Las Flores, Las Nuevas Flores, El Rincón, El Pocito y San Antonio Tancoyol. La población xi'úi es menor en porcentaje a la población mestiza de esta región. La convivencia entre ambos grupos ha conformado, sin embargo, una cultura regional compleja en la que dominan los elementos culturales mestizos respecto a los xi'úi. Pese a que los miembros de este último grupo se encuentran en inferioridad numérica, los pames han logrado mantener en distintos niveles el uso de su lengua, reproducir un conjunto de estructuras culturales que les permiten manifestar su especificidad frente al resto de la población no indígena, así como una identidad propia. En efecto, hoy sus sistemas de creencias, su organización parental y su cosmovisión son elementos que reflejan, por ejemplo, su largo tránsito por la historia de la zona y un dinamismo que se ha sostenido a pesar de su inestable ubicación.

<sup>5</sup> El término *xi'úi* es la autodesignación del grupo. Según Nava significa "indígena", y es utilizado para referirse a toda persona de ascendencia no mestiza. La denominación con la que los españoles llamaron a este grupo étnico fue *pame* o *pami*, *pamie*. Gonzalo de las Casas menciona que el significado "pamie es 'no', porque esta negativa la usan mucho y así se han quedado con él". Véase Fernando Nava, *op. cit.*, p. 283.

Como ya hemos documentado en otros trabajos, la población pame de esta zona procede de antiguos grupos parentales que se desplazaron de Santa María Acapulco (San Luis Potosí) hacia la región norte de Querétaro. Los actuales núcleos poblacionales son herederos, por consiguiente, no sólo de una tradición organizativa configurada en el contacto con la población no indígena, sino de las prácticas culturales inherentes a la subregión más meridional de la pamería contemporánea. Dicha situación podemos observarla claramente en las concepciones que guardan respecto al entorno natural y comunitario, en sus sistemas de aprovechamiento del medio ambiente, en su tecnología y, particularmente, en sus ciclos de celebraciones rituales.

Al igual que sus coterráneos de Santa María Acapulco, los pames de Querétaro hoy celebran de manera preponderante a la Virgen de Guadalupe (12 de diciembre), el día de la Santa Cruz (3 de mayo) y el periodo dedicado a los muertos (comprende varias fechas de noviembre). Aunque no vamos a ahondar aquí en la importancia de todas estas celebraciones, sí queremos señalar que ninguna de las actividades rituales que se realizan en estas comunidades está exenta de la influencia de ciertos patrones rituales precedentes que subyacen en los nuevos asentamientos, ni de la ideología religiosa que sustentan los habitantes de Santa María Acapulco.

La peculiar historia migratoria de los pames que salieron de esta última población hacia los territorios contiguos, es, sin embargo, un factor determinante en el proceso de construcción de los grupos o comunidades *xí'úi* que se formaron durante el siglo XX en el municipio de Jalpan de Serra, pues modeló a cada población a partir de circunstancias sociopolíticas y culturales particulares, situación que se ve reflejada en la configuración actual de dichos asentamientos.

Los relatos que aquí presentamos fueron recabados en la comunidad de Las Nuevas Flores, último y más reciente bastión de la pamería queretana. No obstante su conformación más o menos reciente (1995), es una localidad que congregó a viejas familias *x'úi* procedentes de una comunidad cercana de igual nombre (Las Flores), en la cual se excluyó a las familias mestizas con las que compartía el antiguo asentamiento. Hoy, al igual que sus antepasados, los miembros de esta comunidad mantienen vivo el culto a los muertos, mediante una sencilla celebración que realizan durante el mes

de noviembre, dentro de la cual la construcción del altar ocupa un lugar central.

Los preparativos para montar los altares inician los dos últimos días del mes de octubre y continúan todo el mes de noviembre, periodo en el cual es posible identificar tres momentos de singular trascendencia: el primero comprende del 1 al 3 de noviembre; el segundo, del 8 al 9 del mismo mes; y el tercero se circunscribe al día 30, fecha en la que se despiden a los difuntos.

Tanto el altar como la ofrenda son preparados detalladamente por los pames para recibir a los angelitos y a los adultos en su “morada”. El montaje de ambos es un proceso detallado en el que se pone de manifiesto la importancia de la elaboración de la comida, los materiales utilizados y la manera de recibir a los difuntos en cada hogar indígena. No obstante que las comunidades de la región se han conformado a partir de distintos procesos socioculturales, la mayoría de sus miembros comparte, sin embargo, ideas y conocimientos comunes acerca de los procesos organizativos de esta celebración.

Los siguientes relatos fueron recabados en noviembre de 2001 en la comunidad de Las Nuevas Flores, Querétaro, ambos de mujeres adultas que han mantenido con particular fortaleza numerosos saberes de orden colectivo que han pasado de Santa María Acapulco a Las Flores, y de este lugar a su actual sitio de reproducción. Al igual que en los relatos chontales que hemos incluido previamente, sorprende encontrar en uno de los dos textos xi'úi, aquellos contenidos temáticos de carácter prescriptivo alusivos a las diferentes sanciones que los renegados de la religión indígena pueden padecer ante el incumplimiento de los deberes rituales de naturaleza comunitaria que les corresponden. En efecto, en la concepción de los chontales y mestizos de Tabasco la falta de devoción hacia los muertos o el olvido de las tareas ceremoniales para recibirlos, suele propiciar enfermedades, distintos tipos de calamidades (como la pérdida de las cosechas) y locura en el individuo; también es una razón para ser objeto de espantos, sustos y robo de objetos preciados e, incluso, la muerte. Entre los pames pareciera ser este último desenlace el que puede prevalecer en los distintos relatos, tal y como lo veremos en el que a continuación inicia.

Finalmente, el texto que concluye este artículo es un interesante relato sobre la elaboración de las ofrendas y las razones por las que deben



permanecer todo el mes de noviembre. En él no sólo se habla de las principales ideas que los pames tienen sobre los muertos, sino también sobre otro paralelismo que guardan con los chontales relacionado con la acción de soñar a los difuntos como un anuncio de su llegada a las comunidades.

### **Primer relato**

Un día de muertos había un señor que tenía otra mujer, era una querida; ese señor no quería hacer nada de ofrendas para sus papás que venían a visitarlo. Entonces, dijo la señora:

—Vamos a hacer tamales para esperar a tu papá y a tu mamá, y a mi mamá y a mi papá.

Luego, dijo el hombre:

—Si quieres hacerlos hazlos, yo por mi parte no hago nada.

La señora se quedó con sus hijos llorando, tenían [dinero] pero aquel señor no quería hacer nada. La señora llorando se pone a hacer los tamales de chamal con verdolagas fritas, así nomás; ella andaba llorando y les hablaba a los muertitos:

—Bueno mamá, me perdonas por lo que voy a dar de comer, a mí no me dejan hacer lo que quiero; habíamos dicho que íbamos a matar un guajolote y a hacer el nixtamal pero mi señor no quiso hacer nada, así que se fue a pasear a otro lugar.

Ella llorando puso sus ofrendas y aquel hombre se fue a ver a la otra mujer. Cuando venía de ver a la otra mujer escuchó por una veredita que venían unas personas platicando y corrió y se escondió. Él quería que pasaran los señores que venían hablando y nunca pasaron. Entonces oyó [a los muertos] que eran su papá, su mamá y los suegros, y entonces dijeron:

—Mi yerno no quiso hacer nada, no quiso hacerme tamales y tiene con qué, pero no quiso. Mejor decidió venir a ver a la querida.

Escuchó lo que habían dicho su suegra y su suegro.

—Pero eso sí —dice [el suegro]—, no va a durar, nos lo vamos a llevar pa' cargarle los tamales; pa' que vea que él no se va a quedar; [él] hace sufrir mucho a su esposa; mi hija quería hacer [los tamales] y él no quiso.

Entonces [el señor dijo]:

—¡Híjole! —y que le arranca pa' su casa a decirle a su esposa que ahí venían su papá y su mamá—. Ellos dijeron que me van a llevar, que me

van a cargar los tamales porque yo no quise hacer nada. Ahorita vamos a hacerlos, pon el nixtamal rápido y yo voy agarrar el conche (guajolote) y lo matamos.

[En] eso, que se sube al tapanco para bajar la mazorca, pa' desgranar, y ya cuando iba pa' arriba de ahí mismito se cayó y se murió. [Así] el caldo que tenían en la lumbre ya no fue pa' los tamales sino para su velorio.

Entonces, la señora no hizo tamales para los muertitos sino el caldo pa' los que iban a velar al muerto. [Él] se murió a causa de que no quiso hacer tamales pa' sus muertos.

### **Segundo relato**

Mire, para celebrar la llegada de los muertitos uno se prepara desde dos días antes, o haga de cuenta que si hoy es miércoles, primero de mes, empieza a poner su ofrenda desde el lunes. Primero uno va a buscar los palos y los orcones al monte; tienen que ser esos porque de otros palos no se doblan. Según la creencia de mi acá el altar tiene que tener un techito con la forma de un arco y esos palos sirven porque son buenos para eso.

Bueno, ya que los consiguió empieza usted a poner su altar; dobla los orcones, los entierra en cuatro esquinas y hace como una mesita. Luego de que ya tiene los arcos, los tapa con pura rama o si tiene nylon de color, pos le pone ese, el chiste es que tape el techito. Después, se consigue los arreglos que le va a poner a su ofrenda. Si tiene dinero pos compra flor de cempoalxóchitl; si no tiene, se trae unas florecitas del monte o lo que encuentre y usted se lo cuelga a su altar.

Hay gentes que le ponen huapilla o cucharilla a su altar, esa es la flor del maguey. Eso sí, nomás que es bien trabajosa para arreglar, corta bien feo las manos, hay que saberla hacer y pos no todos tienen la paciencia; pero de esa también se le cuelga al altar.

Bueno, digamos que si usted no es huevona se va a levantar como a las tres de la mañana y va a empezar a hacer atole. Puede ser atole de teja, de harina de sabores, de elote o de puro maíz, y si no tiene siquiera para el atole pus nomás hierva leche, así pura leche hervida, y entonces, cuando la tenga lista, lo va a poner al altar y lo pone junto con la imagen de la Virgen de Guadalupe y unas veladoras. También puede poner frutas o pan dulce y se va a amanecer con el atole y todo puesto allí en el altar; esa ofrenda es

para los puros niños, es como para los puros angelitos, no es para la gente grande. Y llegado el primero en la mañana, ya que madrugó, si quiere puede tomar también atole y así lo mismo va a hacer para los grandes.

Como le decía, para el 2 de noviembre se levanta igual en la madrugada y se pone hacer los tamales de guiso. Primero pone a cocer bastante nixtamal, como unos dos dobles; le hecha cal a su cubeta y lo pone en el fogón a que se cueza. Luego, por un lado ya tiene la hoja de maíz y la remoja a que quede media blandita; no la vaya a dejar mucho rato porque se rompe la hoja y al pasarle la masa se va a salir por los hoyitos. Bueno, ya que usted tiene el nixtamal bien cocido se agarra a moler, a puro moler en el molino y a repasar la masa en el metate; para esto usted ya tiene que tener el pollo listo. Si es pollo en pie, lo mata, le saca las tripas y todo, lo limpia bien limpiecito, le corta todo bien y pone su caldo.

Ya que la carne está bien cocida usted la va a guisar con el mole rojo. Para hacer el guiso primero limpia bien los chiles, luego los muele en molino o en licuadora, con unos jitomates, ajo, cebolla y comino, y ansinita de agua. Luego lo fríe, así, todo bien frito. Y ya que tenga su guiso y la carne agarra la hoja de tamal, y ya que esté bien buena su masa de sal, la embarra bien aplastadita a la hoja del tamal hasta que quede bien delgadita. Luego le hecha la carne, el guiso y envuelve bien el tamal y los va formando en la cubeta para cocerlos.

Le digo que no se le olvide que los tamales no deben quedar ni chumpleados [aplastados] ni boludotes, los tamales deben de ser chiquitos y delgaditos. Ya que estén sus tamales, sus atoles y todas sus ofrendas se las pone en la mera madrugada a sus muertitos. Si usted quiere poner frutas, gorditas de leche agria, cuiches (tamales dulces) o lo que usted tenga pos se lo pone. Ora que si no tiene dinero para hacer todo esto pos nomás haga un guiso; da vergüenza poner esas comidas pero ya ve que uno no puede dejar de poner ofrenda.

Bueno, mi amá nos decía que se tiene que poner todo calientito porque es el resuello [aliento] de los muertitos el que se come todo. Es por eso que uno tiene que tener todo listo para esas horas, porque se tiene la creencia de que los muertitos vienen de entre las veredas y cada cual llega a su casa a descansar. A veces uno sueña con la gente o algún conocido, o cuando uno se encuentra con una arañita chiquita eso significa que la van a venir

a visitar. Así pasa con los muertitos, a veces uno los sueña, pero no se crea que uno sueña a un fantasma, más bien en el sueño se aparece la persona así como si estuviera viva.

Luego, para el 3 de noviembre, hay quienes tienen para pagar misa en el panteón; usted le lleva flores y comida a su muertito, le prende unas veladoras y si no batalla en conseguir a los músicos, pos le lleva unos minuets. No siempre se lleva la música porque es bien trabajoso conseguir quien toque, y menos después de ver cuánto le van a cobrar a uno. Si usted toca el violín pos puede tocar, pero no todos lo hacemos. Por ejemplo, por aquí por estos ranchitos hay que mandar traer gente del Rincón o de por allá más lejos. En algunos altares se trae a la música y les ofrece a los músicos tamales y aguardiente o cualquier alcohol, el chiste es que amanezcan tocando. Se agarran a tocar puras piezas bien suavitas, esa es la música que debe de ir en las velaciones, en los cabos de años y también para los muertitos.

Algunos tienen la costumbre de repetir la ofrenda para el día 8 y 9 (una semana después del 1 de noviembre) y se vuelve a hacer todo: se preparan los tamales y las gorditas dulces, se ponen comidas y hay que velar a los muertitos. No todos tienen dinero para hacerlo, pero lo que sí es que se debe preparar todo para final de mes (30 de noviembre), poner una ofrenda toda junta y hacer comida para angelitos y grandes. El altar no se debe quitar antes porque desde ese día (1 de noviembre) vienen los muertos y se quedan todo el mes y el altar les sirve de casa. Digamos que es como su hotel, donde llegan un tiempo y después se van. Esa es la creencia que se tiene, así nos contaba mi abá. Por eso es que los altares tienen que estar dentro o afuera de su casa, cerquita de usted para que se de cuenta cuándo llegan ellos y ponerles sus comidas.

### **Bibliografía**

- Chemin Bäsler, Heidi, *La fiesta de los muertos entre los pames septentrionales del estado de San Luis Potosí* (Cuadernos de la Biblioteca de Historia Potosina #67), San Luis Potosí, 1979, pp. 3-21.
- Chemin Bäsler, Heidi, *Los pames. Baluartes de la resistencia Indígena en Querétaro* (Colección *El Xita*), Unidad Regional de Culturas Populares Querétaro-Conaculta/Museo Histórico de la Sierra Gorda, Querétaro, México, 2a edición, 1997.

- Chemin Bäsler, Heidi, *Los pames septentrionales de San Luis Potosí*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1984.
- Chemin Bäsler, Heidi, *Recetario pame de San Luis Potosí y Querétaro (Cocina Indígena y Popular #26)*, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas-Conaculta, México, 2004 [2000].
- Chemin Malapert, Dominique, “Los días de los muertos en la región xi’úi (pame) de Santa María Acapulco”, en *Pulso*, 23 y 30 de enero, San Luis Potosí, 1992.
- Chemin Malapert, Dominique, *Los días de los muertos en la región xi’úi (pame) de Santa María Acapulco*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1981, video.
- Escobar Ledesma, Agustín, *Recetario de la Sierra Gorda de Querétaro (Cocina Indígena y Popular #52)*, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas-Conaculta, México, 2000.
- Gutiérrez Esquilasen, María del Rosario, “Ritos y ceremonias del Día de Muertos en Tabasco”, en *Anuario de la Sociedad Folklórica de México (Vol. IV)*, Sociedad Folklórica de México, México, 1944, pp. 291-299.
- Incháustegui, Carlos, *Las márgenes del Tabasco chontal*, Instituto de Cultura de Tabasco/Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa, 1987.
- Mora, Teresa y Yólotl González, *Dos ceremonias para los muertos: en Cholula, Puebla, y entre los chontales de Tabasco (Cuadernos de Trabajo del Departamento de Etnología y Antropología Social del INAH #29, Etnografía 1)*, UNAM, México, 1981.
- Nava, Fernando, “Pames de San Luis Potosí”, en *Etnografía contemporánea de los pueblos Indígenas de México, región oriental*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1995.
- Rodríguez, Catalina, “La conmemoración de los difuntos entre los mayas de tierras bajas [los chontales]”, en *Los Días de Muertos, una costumbre mexicana*, G.V. Editores, México, 1990.
- Rodríguez León, Félix y Marina Alonso, “Música pame de Querétaro. Cantos, sones y minuets de la región de Tancoyol”, en Rodríguez León, Félix (coord.), *Música pame de Querétaro. Cantos, sones y minuets de la región de Tancoyol*, Pacmyc/Música Humana, México, 2000, fonograma.
- Rubio, Miguel Ángel, *La morada de los santos. Expresiones del culto religioso en el sur de Veracruz y en Tabasco*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1995.
- Tovar, María Fernanda, *Los pames (Colección monográfica)*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1982.
- Villa Rojas, Alfonso, “Los chontales de Tabasco, México”, en *América Indígena (#1, Vol. 24)*, México, 1964, pp. 29-48.